

ANTROPOLOGIA GNOSTICA

Como quiera que los estudios Gnósticos han progresado extraordinariamente en estos últimos tiempos, ninguna persona culta caería hoy como antaño, en el error simplista de hacer surgir las corrientes gnósticas de alguna exclusiva latitud espiritual.

Si bien es cierto que debemos tener en cuenta en cualquier sistema gnóstico sus elementos helenísticos orientales, incluyendo Persia, Mesopotamia, Siria, India, Palestina, Egipto, etc., nunca deberíamos ignorar los principios gnósticos perceptibles en los sublimes cultos religiosos de los nahuas, toltecas, aztecas, zapotecas, mayas, chibchas, incas, quechuas, etc., de indoamérica.

Hablando muy francamente y sin ambages diremos: **LA GNOSIS ES UN FUNCIONALISMO MUY NATURAL DE LA CONSCIENCIA, UNA "PHILOSOPHIA PERENNIS ET UNIVERSALIS"**

Incuestionablemente, **GNOSIS** es el conocimiento iluminado de los Misterios Divinos reservados a una elite.

La palabra **GNOSTICISMO** encierra dentro de su estructura gramatical, la idea de sistemas o corrientes dedicadas al estudio de la Gnosis.

Este Gnosticismo implica una serie coherente, clara, precisa, de elementos fundamentales, verificables mediante la experiencia mística directa: "La maldición desde un punto de vista científico y filosófico". "El Adán y Eva del Génesis hebraico". "El pecado original y la salida del Paraíso". "El Misterio de Lucifer-Nahuatl". "La muerte del mi mismo". "Los poderes creadores". "La esencia del SALVATOR SALVANDUS". "Los Misterios Sexuales". "El Cristo Intimo". "La Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes". "El descenso a los infiernos". "El regreso al Edem". "El Don de Mefistófeles".

Sólo las doctrinas gnósticas que impliquen los fundamentos ontológicos, teológicos y antropológicos renglones arriba citados, forman parte del gnosticismo auténtico.

PRE-GNOSTICO es aquel que en forma concreta, evidente y específica, presenta algún carácter de cierta manera detectable en los sistemas gnósticos, pero integrado ese aspecto en una concepción "In Toto" ajena al gnosticismo revolucionario. Pensamiento que ciertamente no es y sin embargo es gnóstico.

Lo **PROTOGNOSTICO** es todo sistema gnóstico en estado incipiente y germinal; movimientos dirigidos por una actitud muy similar a la que caracteriza a las corrientes gnósticas definidas.

El adjetivo "gnóstico" puede y hasta debe ser aplicado inteligentemente tanto a condiciones que en una u otra forma se relacionen con la Gnosis como al Gnosticismo.

El término "**GNOSTIZANTE**" incuestionablemente se encuentra muy cercano a Pregnóstico por su significación, ya que el vocablo, en realidad, "Stricto Sensu", se relaciona con aspectos intrínsecos que poseen cierta similitud con el Gnosticismo Universal pero integrados en una corriente no definida como Gnosis.

Establecidas firmemente estas aclaraciones semánticas, pasemos ahora a definir con entera claridad meridiana el Gnosticismo.

No está demás en este tratado aclarar en forma enfática, que el Gnosticismo es un proceso religioso muy íntimo, natural y profundo.

Esoterismo auténtico de fondo desenvolviéndose de instante en instante, con vivencias místicas muy particulares y doctrinas y ritos propios.

Doctrina extraordinaria que fundamentalmente adopta la forma mística y, a veces mitológica.

Liturgia mágica inefable con viva ilustración para la Consciencia Superlativa del Ser.

Incuestionablemente el conocimiento Gnóstico escapa siempre a los normales análisis del racionalismo subjetivo.

El correlato de este conocimiento es la intimidad infinita de la persona, el Ser.

La razón de ser del Ser es el mismo Ser. Sólo el Ser puede conocerse a sí mismo. El Ser por lo tanto se Auto-conoce en la Gnosis.

El Ser revaluándose y conociéndose a sí mismo, es la **AUTO-GNOSIS**; indubitablemente esta última en sí misma es la Gnosis.

El AUTO-CONOCIMIENTO del Ser es un movimiento supraracional que depende de él, que nada tiene que ver con el intelectualismo.

El abismo que existe entre el Ser y el Yo es infranqueable y por esto el Pneuma, el espíritu, se reconoce y este reconocerse es un acto autónomo para el que la razón subjetiva del mamífera intelectual resulta ineficaz, insuficiente, terriblemente pobre.

AUTO-CONOCIMIENTO, AUTO-GNOSIS, implica la aniquilación del "YO" como trabajo previo, urgente, impostergable.

El Yo, el EGO, está constituido por sumas y restas de elementos subjetivos, inhumanos, bestiales, que incuestionablemente tienen un principio y un fin.

La Esencia, la Consciencia, embutida, embotellada, enfrascada, entre los diversos elementos que constituyen el "mi mismo", el "Ego", desafortunadamente se procesa dolorosamente en virtud de su propio condicionamiento.

Disolviendo el "Yo", la esencia, la consciencia, despierta, se ilumina, se libera, entonces deviene como secuencia o corolario, el AUTO-CONOCIMIENTO, la AUTO-GNOSIS.

Indudablemente la revelación legítima tiene sus basamentos irrefutables, irrefutables, en la AUTO-GNOSIS.

La revelación Gnóstica es siempre inmediata, directa, intuitiva; excluye radicalmente las operaciones intelectuales de tipo subjetivo, nada tiene que ver con la experiencia y ensamble de datos fundamentalmente sensoriales.

La inteligencia o "**NOUS**" en su sentido gnoseológico, si bien es cierto que puede servir de basamento a la intelección iluminada, se niega rotundamente a caer en el vano intelectualismo.

Resultan palmarias, y evidentes las características Ontológicas, Pneumáticas o Espirituales del NOUS (Inteligencia).

En nombre de la Verdad declaro solemnemente que el Ser es la única real existencia, ante cuya transparencia inefable y terriblemente Divina, eso que llamamos Yo, Ego, mi mismo, si mismo,

es meramente tinieblas exteriores, llanto y crujir de dientes.

La AUTO-GNOSIS, o RECONOCIMIENTO AUTO-GNOSTICO del SER, dada la vertiente antropológica del **PNEUMA** o Espíritu, resulta algo decididamente Salvador.

Conocerse a sí mismo es haber logrado la identificación con su propio Ser Divinal.

Saberse idéntico con su "Propio Pneuma o Espíritu", experimentar directamente la identificación entre lo conocido y lo cognoscente, es eso que podemos y debemos definir como AUTO-GNOSIS.

Ostensiblemente esta develación extraordinaria nos invita a morir en sí mismo a fin de que el Ser se manifieste en nosotros. Por lo contrario, alejarse del Ser, continuar como Ego dentro de la herejía de la separatividad, significa condenarse a la involución sumergida de los "Mundos Infernos".

Esta reflexión evidente nos conduce al tema de la "Libre Elección" Gnóstica. Incuestionablemente el gnóstico serio es un elegido a posteriore.

La gnóstica experiencia permite al sincero devoto, saberse y auto-realizarse íntegramente.

Entiéndase por **Auto-realización, el armonioso desarrollo de todas las infinitas posibilidades humanas.**

No se trata de datos intelectuales caprichosamente repartidos, ni de mera palabrería insubstancial de charla ambigua. Todo lo que en estos párrafos estamos diciendo, tradúzcase como experiencia auténtica, vívida, real.

No existe en las corrientes gnósticas el Dogma de la predeterminación Ortodoxa, que nos embotellaría lamentablemente en una estrecha concepción de la Deidad Antropomórfica.

Dios en griego es THEO, en latín DEUS y en sánscrito DIV ó DEVA, palabra ésta que se traduce como Angel o Angeles.

Aún entre los más conservadores pueblos semíticos, el más antiguo Dios de Luz, "EL ó ILU", aparece en los primeros capítulos del Génesis en su forma plural sintética de los Elohim.

Dios no es ningún individuo humano o Divino en particular; Dios es Dioses. El es el "Ejército de la Voz", "La Gran Palabra", "El Verbo" del Evangelio de San Juan, El Logos Creador, Unidad Múltiple Perfecta.

Auto-conocerse y realizarse en el Horizonte de las infinitas posibilidades, implica el ingreso o re-ingreso a la "Hueste Creadora de los ELOHIM". Y esta es la seguridad el gnóstico, el Ser se la ha descubierto íntegramente, y sus esplendores maravillosos destruyen radicalmente toda ilusión.

La abertura del "Pneuma" o Espíritu Divino del hombre, encierra el total contenido Soteriológico.

Si se posee la Gnosis de los Grandes Misterios Arcaicos, es porque al dinamismo revelador del Ser, algunos hombres muy santos lograron aproximarse debido a su lealtad doctrinaria.

Sin una previa información sobre "Antropología Gnóstica", sería algo más que imposible el estudio riguroso de las diversas piezas antropológicas de las culturas Azteca, Tolteca, Maya, Egipcia, etc., etc., etc.

En cuestiones de "Antropología Profana" - dispéñeseme la similitud -, si se quiere conocer

resultados, déjese en plena libertad a un mono, simio, mico o chango dentro de un laboratorio y obsérvese luego lo que sucede.

Los códices mexicanos, papiros egipcios, ladrillos asirios, rollos del Mar Muerto, extraños pergaminos, así como ciertos Templos antiquísimos, sagrados monolitos, viejos jeroglíficos, pirámides, sepulcros milenarios, etc., ofrecen en su profundidad simbólica un sentido gnóstico que definitivamente escapa a la interpretación literal y que nunca ha tenido un valor explicativo de índole exclusivamente intelectual.

El racionalismo especulativo, en vez de enriquecer el lenguaje gnóstico, lo empobrece lamentablemente, ya que los relatos gnósticos, escritos o alegorizados en cualquier forma artística, se orientan siempre hacia el Ser. Y es en este interesantísimo lenguaje "semi-filosófico" y "semi-mitológico", de la Gnosis, en el que se presentan una serie de invariantes extraordinarias, símbolos con fondo esotérico trascendental que en silencio dicen mucho.

Bien saben los Divinos y los humanos que el silencio es la elocuencia de la Sabiduría.

Extracto del capítulo 10, Antropología Gnóstica, del libro "La Doctrina Secreta de Anahuac", por
Samael Aun Weor